

TALLER DE EXPRESIÓN ESCRITA Y CREACIÓN LITERARIA

Profesor: Esteban López Brusa

FUNDAMENTACIÓN

Una y otra vez los proyectos educativos subrayan la importancia de desarrollar las aptitudes creativas de los alumnos y la consiguiente necesidad de generar estímulos en este sentido. Cualquier alumno que aborde el estudio de la literatura tendrá en sus manos la posibilidad de entrar en contacto con distintos universos artísticos donde se cruzan los pliegues interminables de la imaginación, la emergencia de los deseos (escritor y lector *ponen lo suyo*), y el manejo formalizado de una herramienta de uso diario como el lenguaje. Involucrar al adolescente en el desafío de la escritura enriquece estos conocimientos al tiempo que pone en juego competencias ligadas al acto creativo: compromete su relación con el lenguaje, su afectividad y hasta la misma biología en términos incluso novedosos para los mismos alumnos y para la identificación que cada uno establece consigo mismo.

Un taller de creación literaria tendría que proponerse como un espacio de libertad creativa con estímulos concretos para promover las escrituras personales. Para eso intentará que los alumnos encuentren en sí mismos los registros de imaginación y de lenguaje que les son más aptos, y con esa materia prima trabajar en el allanamiento de obstáculos propios de un proceso de aprendizaje, así como en la configuración de al menos un primer pensamiento estético acerca de sus producciones. Es insuficiente establecer una serie de ejercitaciones deudoras de cierta *pedagogía de la escritura* si no existe una reflexión en simultáneo acerca de los problemas estéticos más evidentes que se ponen en emergencia durante el acto creativo.

Acaso se trate de transmitir una experiencia. Y entonces los recursos expresivos y las técnicas de que se proveen a los alumnos y los intentos por pensar la escritura sobre aquello que fue una hoja en blanco no sean sino herramientas de una voluntad y un deseo, la de una persona adolescente que intenta expresar algo y asimismo expresarse.

Escribir de manera creativa es una actividad para cualquiera, para todos o para quien quiera llevarla adelante, con independencia de los resultados. Hacerlo bien o mal es un juicio a largo plazo –es conveniente saberlo antes de empezar- al cual no habría que bastardear con apreciaciones vinculadas a “lo correcto” de una expresión. Ninguna de las artes se mueve con esas categorías. Y tal vez entre los concurrentes a un taller halla más de un artista en ciernes: no es cuestión de neutralizar su entusiasmo con imposiciones alejadas del acto creativo.

OBJETIVOS

-Estimular la escritura personal y el desarrollo de la imaginación en el proceso evolutivo del adolescente.

-Desarrollar la competencia lingüística vinculada al acto creativo.

-Enriquecer la expresión escrita mediante mecanismos de internalización de recursos expresivos llevados a la práctica.

-Examinar técnicas y registros acordes a los niveles expresivos que cada integrante del taller propone para su literatura.

-Explorar estructuras narrativas y poéticas.

-Fomentar la reflexión acerca de la escritura y del universo estético que el alumno encuentra a partir de sus propias producciones.

-Favorecer el acto de la reescritura como un proceso de estimulación creativa.

CONTENIDOS

RECURSOS EXPRESIVOS

I- Elaboración de un diccionario propio mediante la búsqueda de palabras conocidas cuyo significado no está claro, así como de palabras que despiertan la atención y cuyo significado se desconoce, implementando un cuaderno o fichas de uso casero. Ejercicio de rastreo de giros y vocablos en una novela o un cuento a determinar.

II- Listados básicos. Conformación de series: usos de conectores (encabezamientos) y de giros idiomáticos verbales como elementos formalizadores. La desaparición de la página en blanco. Análisis de los distintos modos de iniciar una frase. Los matices verbales.

III- Construcción de frases. La importancia de reconocer y enriquecer las estructuras que se nos repiten al momento de escribir. Variaciones sintácticas de una frase a la siguiente; trabajo de variación del sujeto y verbos (singular-plural / nombres – pronombres, dos sujetos y/o dos verbos, etc.); elisiones; coordinaciones. Presencia de la subordinación. Necesidad de incorporar el pasado y el futuro al tiempo de la narración (Ej.: aprovechamiento del pretérito pluscuamperfecto y del condicional).

IV- Usos de la puntuación. La necesidad de una respiración propia. Los abusos de las comas; la ausencia del punto y coma y de los dos puntos. Párrafos largos y párrafos cortos: el punto y aparte. Los paréntesis y el ingreso del narrador.

V- Los verbos corporales: la materialización de lo expresado. El sostén físico de la narración. La diferencia entre verbos intelectuales y de percepción, y los verbos físicos.

VI- Las comparaciones. Formas de comparar elementos y acciones. Los nexos: “como”, “como si”, “a la manera de”, “con”, “así como”. Comparar sin nexos. El riesgo de los lugares comunes. Cotejo de formas comparativas en la escritura literaria.

VII- Economía de las descripciones. Describir no es sumar adjetivos. Enfoques: lugares abiertos y lugares cerrados; objetos (dimensiones; usos; momentos). Presentar personas físicas: el cuerpo y la enumeración de sus rasgos (piel, semblante, voz, accidentes propios, ojos, perfil, gestos, estatura, vestimenta, etc). Descripciones estáticas y en movimiento. La creencia errónea de considerar a la descripción como un género en sí mismo.

VIII- ¿Cómo se escribe un diálogo? Taxonomía de los verbos dialógicos y organización de acuerdo con sus matices: de interrogación y de respuesta, de expresión, de continuidad, de culminación, de graduaciones de la voz, etc. Las variables en las acotaciones dialógicas: mención a la acción y agregado de un matiz; referencia al tipo de locución; desviaciones hacia la escena donde se desarrolla el diálogo. Distintos modos de formalizar: guiones, comillas, alternancias, etc

IX- El estilo indirecto libre y sus diferencias con el narrador omnisciente. La alternancia entre narrador y personaje. El narrador testigo.

X- La estructura literaria. ¿Qué *partes* le convienen al texto? Técnicas de montaje y modos de organizar un texto.

XI- Elementos integradores de un texto narrativo. ¿No es el caso de la pregunta retórica? Los cambios tipográficos: el uso de la cursiva. Las inserciones del estilo directo, con y sin comillas. Otra vez los paréntesis y los guiones de remate.

PROBLEMAS ESTÉTICOS

-¿En qué piensa un escritor? El placer de encontrar en la creación una receta de uso diario. “No escribo por falta de tiempo”. El relato inconcluso.

-El compromiso de la subjetividad. El escritor se pone en juego. El “abandono” de la realidad para volver a ella. ¿Qué es lo que decimos *literariamente*?

-La construcción del personaje. Afectividad, deseo, visualización de caracteres. Salvando las distancias: *querer* al personaje. Relación entre el tipo de trama y la entidad personaje. El yo narrativo. El yo personaje.

-Las intenciones en la literatura. Las formas de organización externa e interna de un texto, ¿remiten a un diseño previo? El fracaso de los planes y el desvío de los proyectos.

-Los riesgos de la aparición de un narrador que *sabe más* que el personaje y que el lector: el narrador intrusivo se sobrepone a la realidad del texto. Un texto necesita que el autor desaparezca. La paradoja del narrador presente-ausente.

-Un relato, un poema o lo que fuere: que no “suene” conocido. ¿Qué es apostar por la originalidad? ¿Cómo se logrará la originalidad artística?

-El punto de ataque. ¿Adónde comienza un relato? ¿En qué persona lo cuento? Borrar el comienzo: una buena fórmula de inicio.

-La reescritura. El pasaje de la lapicera a la computadora. La lectura en pantalla y en papel impreso: las correcciones. ¿Qué corregimos?

-El poema y su lenguaje. Los mitos abortivos que rondan la escritura de un poema. Sacarse de encima “la poesía”: los poetas del siglo XX.

-El cuento tradicional con remate sorpresivo ya ha sido escrito. Los modelos alternativos. La alternativa de un modelo nuevo.

-La novela como forma de nuestro tiempo. Los tiempos de escritura. La polifonía resultante. ¿Por qué la novela es el género jerarquizado por nuestro imaginario?

-El registro de lengua en la búsqueda de una escritura propia. ¿Es *mío* este estilo en el que escribo? ¿Cómo *entona* un autor?

RELEVANCIA DEL PROYECTO

Escribir no es una tarea exclusiva de los grandes escritores. Cualquiera de nosotros puede tomar papel y lápiz o sentarse frente a la pantalla de la computadora y narrar una buena historia o plasmar algo que nos parece, y que es, un poema. No importa que los resultados sean extraordinarios, buenos, discretos o malos. A nadie este asunto tendría que importarle demasiado porque los

resultados llegan cuando quieren, si quieren, y solos. No se trata de ser exitoso escribiendo, sino de escribir. Acá el patrimonio son las ganas de hacerlo. De modo que veamos si tenemos o no ganas de inventar una historia con nuestras palabras o de ensayar la escritura de poemas.

El *Taller de expresión escrita y creación literaria* se propone como un ámbito donde aquello que entendemos por estudio de la literatura forzosamente queda relegado a un segundo plano expectante, porque interesa desarrollar el poder de la imaginación y la capacidad individual por encontrar un lenguaje propio, esto es, encontrarse en un lenguaje. Para eso es indispensable enfrentar la página en blanco con la mayor libertad posible. Una y mil veces vamos a preferir un disparate, una creación que desafíe los límites literarios a un texto que repita lo conocido, lo que nos suena de algún lado, la seguridad de lo hecho cuando está todo por hacer: esa apuesta por lo novedoso, creemos, es el arte. ¿De qué serviría reproducir las formas consagradas? ¿A quién puede interesarle ser un imitador o un epígono de autores célebres?

Cada texto tiene que orientarse a ser único e irrepetible. Sólo así podrá ser bueno. Manejar una buena cantidad de recursos y herramientas (las de un taller) expresivas, y ponerse a pensar en los cuentos o poemas que vamos escribiendo son los dos andariveles por los que pretendemos transitar. Ver la manera de darle forma a las frases sin caer en los errores de siempre, tener presentes recursos como las comparaciones, los conectores y las frases verbales que nos permitan evitar los verbos más frecuentes, barajar la posibilidad de construir un diálogo verosímil, o de describir sin aburrir(se), o de usar nosotros los signos de puntuación antes de dejarse usar por ellos, como si el lenguaje fuese un ente extraño que la literatura se guarda para sí: en resumen, entrenar el lenguaje, nuestro lenguaje, y ponerlo en su mejor forma al servicio de nuestras necesidades expresivas, preparando el terreno para el despliegue de la imaginación.

Estas herramientas acaso nos faciliten la escritura de cualquier tipo de texto, aun de aquellos que no tengan un propósito literario. En tren de hacer literatura no nos vendrá mal pensar cómo transformar en cuento el material de nuestras experiencias, o qué tanto nos conviene que el narrador se cuele en la narración y se imponga –suele ocurrir- sobre el resto del texto; o qué rasgos de nuestros personajes no se llegan a visualizar, o cuáles se reiteran y les quitan veracidad; o qué hacer para encontrar un buen comienzo al poema o a nuestro relato; o cuáles son los párrafos que necesitamos borrar del texto –se sabe que borrar también es escribir- y por qué decidimos sacarlos. En definitiva, educar un modo de acercamiento a nuestra escritura a fin de reconocer los puntos flacos que se pudieran ir repitiendo de texto en texto, y allanar los obstáculos que se nos presentan cuando empezamos a escribir.

Si sobredimensionamos este asunto de la literatura nos costará mucho más confiar en nuestras historias o hacer públicos nuestros escritos. Que tienen siempre un valor indecible, porque hacen a cada persona y comprometen en ella afectos, deseos, aptitudes, imaginación. El *Taller* se proyecta, entonces, menos como un manual de modelos de escritura (que por lo demás resultaría estéril y deudor de un concepto de *enseñanza* más que de un desafío creativo) que como una serie de ejercicios y posteriores reflexiones acerca de textos que, es de esperar, serán los primeros pasos de un conjunto de futuros escritores.

BIBLIOGRAFÍA

Bal, Mieke, *Teoría de la narrativa*, Madrid, Cátedra, 1985.

Barthes, Roland, *El grado cero de la escritura*, México, Siglo XXI, 1973.

Barthes, Roland, *Ensayos críticos*, Barcelona, Seix Barral, 1983.

Eagleton, Terry, *Una introducción a la teoría literaria*. México, FCE, 1988.

Pennac, Daniel, *Como una novela*, Barcelona, Anagrama, 1993.

Pérez Aguilar, Graciela; Muñoz, Isabel y Pérez de Lois, Graciela, *Lengua y Literatura 3*, Buenos Aires, Santillana, 1990.

Speranza, Graciela, *Primera persona (Conversaciones con quince narradores argentinos)*, Buenos Aires, Norma, 1995.

Saer, Juan José, *El concepto de ficción*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

Vargas Llosa, Mario, *La orgía perpetua, Flaubert y "Madame Bovary"*, Buenos Aires, Seix Barral, 1990.

ABSTRACT

El *Taller de expresión escrita y creación literaria* propone un espacio para que el adolescente se involucre en el universo y las competencias del acto creativo a partir del desarrollo de una escritura propia. En tal sentido la apuesta se orienta a ensanchar el horizonte de recursos expresivos en el uso del lenguaje, así como a estimular fórmulas y disparadores en el terreno de la imaginación, a los efectos de ir encontrando las herramientas que permitan conocer y analizar diferentes rutas de acceso a los mecanismos ficcionales. El desafío consiste en generar textos, relatos y poemas que pongan en juego los pliegues y hallazgos inherentes al proceso de producción literaria, y asimismo auspicien registros expresivos singulares donde encuentren lugar los deseos, la aptitud de invención y esas formas inasibles del conocimiento que se hacen presentes en la creación artística.